

OSOS DE PELUCHE

Christian Camilo Arcos Hormiga



**Valle
Invencible**



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Cultura

Colección de
Autores Vallecaucanos
Premio Jorge Isaacs 2021



Colección de
Autores Vallecaucanos
Premio Jorge Isaacs 2021

OSOS DE PELUCHE

**CONCURSO COLECCIÓN
DE AUTORES
VALLECAUCANOS**

OSOS DE PELUCHE

CONCURSO COLECCIÓN DE AUTORES VALLECAUCANOS

Premio Jorge Isaacs

Modalidad: Narrativa juvenil

Christian Camilo Arcos Hormiga

Secretaría de Cultura
Gobernación del Valle del Cauca

Santiago de Cali, Diciembre 2021



Colección de
Autores Vallecaucanos
Premio Jorge Isaacs 2021

Gobernación del Valle del Cauca

Clara Luz Roldán González
Gobernadora

Leira Giselle Ramírez Godoy
Secretaría de Cultura

Beatriz Escobar
Líder del Programa

Osos de peluche
© Autor: Christian Camilo Arcos Hormiga

Jurado calificador Concurso Colección de Autores Vallecaucanos – Modalidad Narrativa
juvenil
Antonio García Ángel, Paola Guevara y Edgard Collazos

Diagramación e impresión:

IMPRETICS E.I.C.E.

www.imprentadepartamental.gov.co

Concurso Colección de Autores Vallecaucanos
Editor: Secretaría de Cultura Valle del Cauca
Edificio Palacio de San Francisco, piso 2 - Tel. 886 00 63

Diseño de ilustración de portada: Julián Andres Muñoz Arcos.

ISBN: 978-958-53693-5-1

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin autorización
de los editores y de los propietarios del copyright

Advertencia: El contenido de esta novela pertenece al mundo de la ficción. Si algún hecho,
personaje o lugar descrito en la obra presenta similitud o parecido con personas, eventos o
locaciones que hayan existido o existan en la realidad, es mera coincidencia.

Santiago de Cali, Colombia, Diciembre 2021



OSOS DE PELUCHE

El primer osito de peluche apareció en el centro de Cali. Lo dejaron en la madrugada del 16 de septiembre, sin testigos, sentado en una banca del Boulevard cerca de la iglesia La Ermita. El oso era pardo, de ojos oscuros y una sonrisa fácil. Recostado sobre la madera, las piernas estiradas sin llegar al borde, tenía una mano descansada encima del espaldar y la otra sosteniendo un cartel que decía lo siguiente: «Me llamo J. A. P., presidente de la Asociación Comunal de Caicedonia y fundador de *Ánimo Caicedonia*. Soy uno de los 50 líderes sociales asesinados en lo que va de este año. Mi único crimen ha sido pedir más seguridad en la región». A lo largo del día, varios transeúntes se tomaron fotos con él y las subieron a sus redes sociales con el *hashtag* #NosEstánMatando. Se supo que en el lugar había turistas y que estos hicieron lo mismo, pero ningún medio internacional hizo eco de los hechos. El osito permaneció ahí hasta la noche, cuando un policía lo agarró de la cabeza y se lo llevó corriendo a su superior, quien lo esperaba sobre la carrera Primera con la moto prendida.

–Pero ese no fue el primero.

–¿No? ¿Y entonces cuál?

–Hubo dos antes, según me informaron desde Popayán. El primero apareció el 30 de agosto en Suárez, Cauca; y el segundo apareció el 5 de septiembre en Cajibío, Cauca también. Como los casos fueron en municipios pequeños, a nadie le importó. Y hasta ahora, lo de Cali tampoco parece problemático.

–¿Está muy grave eso en el Cauca?

–Casi cien desde que se firmó la paz.

–Hábleme de ahora.

–Veintitrés y una líder indígena que estuvo en el Hospital Universitario de Popayán, pero hace un mes le dieron de alta.

–¿Quién está matando a los líderes sociales?

–Sicarios, guerrilleros, paramilitares, delincuentes del común. Es muy difícil saberlo con certeza.

–En la prensa señalan al Gobierno de negligente y de cómplice, porque parece que la fuerza pública está involucrada.

–Mi gente no haría eso, se lo aseguro.

–Ojo con eso.

–Sí, señor.

Los caleños fueron sorprendidos por un nuevo osito de peluche el 18 de septiembre. Lo dejaron en la esquina de la Avenida Las Américas con Veintiuna Norte, frente a la estación Versalles. Negro, bizcos los ojos claros, se las habían arreglado para amarrarlo a un poste sin que se viera martirizado. Con el letrero sobre la cabeza y los brazos extendidos como pidiendo un abrazo, cientos de pasajeros lo vieron desde la estación mientras esperaban su ruta. En horas de la tarde, el cielo se fue ahumando y una lluvia tenue le diluyó la identidad. Entonces alguien ató una sombrilla al poste para que el cartel no terminara de dañarse, pero a las pocas horas se la llevó un reciclador y ya en la noche nadie pudo saber por qué ese peluche estaba ahí. De todas maneras, como en la zona funcionan un par de universidades privadas, varios estudiantes de artes y de comunicación lo alcanzaron a fotografiar durante el día y subieron las fotos a sus cuentas personales. Algunos tenían una buena cantidad de seguidores, así que el número de personas usando el *hashtag* se duplicó. El asunto cobró tal importancia,

que un periódico local hizo una nota con la fotografía de una estudiante, Irene Pérez. Famoso en la red y anónimo en la calle, el oso fue bajado del poste por unos vecinos que estaban cansados del mal olor de ese muñeco mojado.

–Según lo que han investigado mis hombres, esto de los peluches no es nuevo. Hace unos años, un tal Pável Vinográdov puso osos de peluche frente al palacio del Gobierno en Bielorrusia. Lo hizo para protestar contra Aleksandr Lukashenko, quien está en el poder desde el 94.

–¿Y qué hicieron allá?

–Le metieron cuatro años de cárcel.

–¿Qué deberíamos hacer entonces?

–Esperar, todavía no tenemos sospechosos. Esto también lo hicieron en Bolivia para protestar contra el maltrato infantil y en Londres para protestar contra los bombardeos en Siria; pero no ha sido tan relevante, ¿no? Si no hubiera pasado acá, yo ni me hubiera enterado.

–¿Esto es internacional entonces?

–No creo, señor.

–¿Cómo siguen las cosas con los líderes sociales?

–Me temo que no muy bien. De todas maneras, vamos a seguir con la investigación y lo mantendremos al tanto.

El 10 de octubre, un oso de peluche apareció en Mocoa, sentado sobre el andén del Parque General Santander que está al lado de la Catedral San Miguel. Gris, vestido con overol y sombrero de paja, el animal llevaba un cartel con el nombre de O. T. y una cifra de líderes asesinados mayor a la que llevaban sus predecesores. Un vendedor ambulante le puso al frente un vaso de jugo de naranja y otro una arepa servida en un plato desechable, lo que suscitó toda clase de publicaciones en internet a nivel local. Entrada la noche, un oficial intentó llevarse al protestante, pero esto fue impedido por algunas personas que seguían en el lugar. Así, el peluche duró varios días bajo el amparo de la comunidad, siendo protegido de la lluvia y de algunos perros callejeros que se habían empeñado en secuestrarlo. A finales de octubre, un periodista de La Democracia, que había llegado para saber cómo estaban las cosas desde el derrumbe de 2017, publicó una nota sobre el oso que

logró el interés del suroccidente del país: sólo en Cali se publicaron más de una docena de artículos recordando a los otros dos peluches. Luego de esto, el alcalde de Mocoa le construyó una especie de altar en medio del parque, donde algunas personas comenzaron a reunirse esporádicamente para rezar por las almas de los líderes asesinados.

–Lo de los osos se está complicando.

–Sí, que haya aparecido en otro departamento es preocupante. ¿Son varios?

–No sabemos.

–¿Y qué se sabe hasta ahora?

–No mucho. Voy a tener que tomar cartas en el asunto porque puede que mis subordinados no se lo estén tomando muy en serio.

–¿Sin sospechosos entonces?

–Así es.

–¿Y si buscamos en las tiendas quién ha estado comprando osos de peluche?

–No son nuevos.

–¿Ellos los hacen? ¿Los sacan de la basura? No entiendo.

–Los osos que hemos cogido están en buen estado, pero no son nuevos. Sabemos que son de distintos fabricantes y que algunos están discontinuados o fueron hechos por empresas que ya ni existen.

–Ahora sí me dejó en blanco.

El 1 de noviembre, en medio de la muchedumbre propia de un día festivo, alguien puso otro oso de peluche en el Megacentro de Pasto. Esta vez el animal no tuvo la suerte de ser acomodado y, en su lugar, fue arrojado al pasillo cuatro desde la confusión de una tienda de electrodomésticos: los televisores estaban con el 35% de descuento. Con la cara y el respectivo letrero boca abajo, el oso permaneció varios minutos esquivando los pisotones de los curiosos y los compradores, hasta que un niño de seis años lo levantó del suelo y se lo llevó a su abuela. Luego de ponerse las gafas, la mujer se demoró un rato leyendo el cartel y otro más tratando de embutir al oso dentro de su bolso; pero al imaginarse interrogada por la policía y los medios de comunicación, prefirió acomodarlo sobre una matera vacía para después abandonar el lugar. Poco a poco, el tumulto se fue deshaciendo en

la tienda de televisores para reaparecer alrededor del oso, identificado como A. L., líder social de una vereda cerca de Tumaco que fue asesinado mientras defendía el derecho de las comunidades para decidir si querían actividades mineras en su región. Para aquel entonces, el tema de los osos estaba perdiendo fuerza y la mayoría de las personas que lo fotografiaron no usaron el famoso *hashtag*. Por el contrario, una mujer acusó a los guerrilleros de irrespetar el Día de las Ánimas Benditas con su propaganda de izquierda y pidió al centro comercial que identificara a los responsables con las cámaras de video. Cuando los vigilantes obedecieron, se descubrió que la responsable de haber lanzado al oso por los aires era una mano anónima y pixelada. Varios meses después, unos jóvenes que habían rescatado al peluche de la indiferencia, lo pusieron en una de las carrozas del Carnaval de Negros y Blancos. Esta no obtuvo ningún premio, pero un periodista de la C&C la fotografió en la Avenida Alfonso Zambrano mientras disfrutaba de sus vacaciones. En aquel momento, este hombre no pensó que ninguna de sus fotos tuviera algún valor para su carrera profesional.

—Señor, tenemos a una mujer que reconoció a uno de los osos.

—¿Y qué dijo?

—Confesó voluntariamente que el oso se lo había regalado un exnovio hace años. Según cuenta, no quería ver al tipo ni en pintura, pero había guardado el peluche porque le parecía bonito.

—¿Ella lo puso?

—No. Parece que el 14 de septiembre, con motivo del Día del Amor y la Amistad, se organizó por redes sociales una donatón de osos de peluche en Cali. La idea era botar los regalos de los exnovios para olvidar el dolor y dejar el pasado atrás y todas esas cosas, usted sabe. Por eso el primer oso de Cali lo pusieron unos días después.

—¿Quiénes organizaron la donatón?

—No se sabe. Había unas cajas en un sitio y las mismas personas los ponían ahí. Según esta información, los responsables tienen suficientes para seguir durante meses e incluso años. Entonces tenemos que buscar a alguien que esté de viaje con muchos peluches, porque el *modus operandi* apunta a que son las mismas personas viajando de un lado a otro del país y no varias en distintas partes.

Las apariciones de los osos de peluche se espaciaron en el calendario y ya no quedaba ni el recuerdo de ninguno de ellos. Hasta el de Mocoa, que había sobrevivido durante meses, fue robado y vendido en una subasta. Los pocos que todavía los recordaban, se fueron convenciendo, con el paso de los días, que los rebeldes ya habían sido asesinados. Sin embargo, en la mañana del 12 de enero, un grupo de pescadores encontró otro oso entre la arena del malecón de Quibdó. Negro y de mirada perdida, J. M. fue descubierto sin cámaras ni multitudes, denunciando su asesinato por apoyar a la oposición en las elecciones pasadas. Los pescadores lo pusieron al frente de una canoa y lo llevaron por el río Atrato, pasando por los corregimientos de Sanceno y Las Mercedes, y, navegando más allá, le mostraron los municipios del norte del Chocó y del oriente de Antioquia hasta que finalmente llegaron al Golfo de Urabá. Ahí lo depositaron sobre el mar Caribe, ya sin canoa, y desde playa observaron cómo se lo llevaron las olas hacia el atardecer que se dibujaba en el horizonte.

—Tenemos un testigo, señor.

—¿Quién y qué dijo?

–Es un comerciante de Mocoa. Tiene su restaurante frente al parque donde pusieron el oso. Aseguró que el 10 de octubre se quedó hasta tarde cuadrando unas cuentas y que en la madrugada vio a una mujer que puso algo sobre el andén. El comerciante estaba bajo los efectos del alcohol y no se acercó inmediatamente por temor a que fuera un espanto, pero al día siguiente confirmó que se trataba de un oso de peluche.

–Una mujer entonces.

–Todavía no está confirmado. En Cali apareció otro testigo, el vigilante de la estación Versalles. Según su testimonio, no se trataba de una mujer sino de una niña.

El 15 de marzo se jugaba el clásico entre Nacional e Independiente Medellín. El escenario, el estadio Atanasio Girardot, fue rodeado desde las primeras horas de la mañana por los revendedores de boletas. Uno de ellos encontró a la osita cerca de la entrada oriental. La cosa no hubiera pasado a más, si uno de los hinchas no la hubiera ingresado a la tribuna y la hubiera lanzado al campo de juego mientras se cantaba el Himno Nacional. La osa fue a dar a los pies de un jugador argentino, quien la recogió, según contaría después, porque le recordó a su hermano,

un piquetero que asesinaron en Buenos Aires durante el 2001. Sin sospechar el infierno en el que se estaba adentrando, el delantero levantó la osa con las dos manos y la mostró frente a las cámaras. En la camiseta blanca de la grizzli se pudo leer que su nombre era S. G., líder social de El Peñol asesinada por comandar el sindicato de obreros industriales de su ciudad. La noticia estalló inmediatamente en todos los medios nacionales y el *hashtag* #NosEstánMatando se volvió tendencia en el país.

—¡La tenemos, señor!

—Infórmeme.

—Bueno, no la agarramos; pero la cogió una cámara en Medellín. Aquí está una copia del video. Mírela.

—¿Es una niña?

—Sí, tal y como dijo el vigilante de Cali. De todas maneras, no creo que esté sola.

—Yo tampoco.

—Pero, si uno le pone lógica, la única persona que no se vería extraña con un oso de peluche es una niña, ¿no?

–Y un enamorado. ¿Nunca le regaló un peluche a nadie?

–No.

–De razón. ¿Qué hacemos ahora?

–En Antioquía ya están alertados.

–¿Vio las encuestas de opinión?

–Sí...

–La gente tiene una imagen muy desfavorable de mí, de mi gestión. Necesitamos terminar con esto. La gente cree que tengo la culpa del asesinato de los líderes.

–Todo está listo. Sólo es esperar a que caiga.

Llegada la madrugada, el delantero argentino comenzó a recibir llamadas que lo amenazaban de muerte. Una mañana en la que salió a desayunar en un restaurante, descubrió que alguien había pintado frente a su casa los días que le quedaban de vida. Cinco veces tuvo que cambiar los vidrios de las ventanas que le rompieron a pedradas. Cansado de denunciar inútilmente su situación ante la Fiscalía y de estar varios partidos en

la banca, a la cual lo habían relegado por su pésimo rendimiento, el jugador renunció a su equipo y volvió a las canchas del Cono Sur. La noticia llegó a los medios argentinos y, con ella, el conocimiento de los osos de peluche. Varios animales de felpa aparecieron entonces en las calles de Buenos Aires, Santiago y Montevideo, reclamando la muerte de los líderes sociales y el trato que se le había dado al jugador. En medio del escándalo, que fue seguido de cerca por varios periódicos latinoamericanos, otro oso fue puesto en Cúcuta a finales de marzo. La estrategia fue rápidamente aprehendida en Venezuela y varios ositos de peluche aparecieron tirados en medio del puente Internacional Simón Bolívar reclamando sus propias injusticias.

–Nueva información, señor.

–Menos mal. ¿Qué pasó?

–Parece que los primeros dos osos fueron comprados en el Cauca. Al ver que la protesta iba a seguir y que no contaba con el dinero, la niña decidió irse a Cali y organizar la donatón. La hizo en redes sociales desde una cuenta falsa, pero sabemos cuál es su cuenta real gracias a que el tendero que le vendió los primeros peluches la conoce personalmente.

—¿Y cómo se llama esta niña? ¿Quién es?

—Alejandra Ulluné, de Balboa, Cauca. Una indiecita de doce años.

Mientras revisaba las fotos de sus vacaciones, un periodista de la C&C descubrió que había fotografiado, sin querer, a uno de los primeros protestantes de peluche. El hombre no sólo envió y logró vender su fotografía a los periódicos anglosajones, sino que volvió a Colombia, recuperó las notas que se habían publicado antes y realizó varias entrevistas y reportajes para filmar un documental. Así, los medios internacionales descubrieron el génesis de la protesta y las verdaderas cifras de los asesinados, que habían estado todo este tiempo maquilladas. En consecuencia, se realizaron múltiples denuncias contra el Gobierno y las Fuerzas Armadas. Luego de esto, los osos aparecieron también en Norteamérica, Europa y algunos países de Asia. Pero lo más importante es que comenzaron a aparecer más osos en Colombia. Había días en que los parques amanecían llenos de osos, sobre las bancas, los árboles y los juegos infantiles. En distintas ciudades y al mismo tiempo, cientos de osos salían a las calles y se tomaban las cafeterías, los buses, los colegios, las universidades, las plazas, los edificios, las tiendas. Incluso se llegó a pensar que

había más osos que colombianos. Todas las voces se unieron en una sola exigencia: no más muertos. El *hashtag* #NosEstánMatando llegó a tener más de doscientas mil publicaciones diarias. La renuncia del ejecutivo estaba cantada.

—¿Vio las noticias?

—Sí, señor.

—¿Y qué estamos haciendo al respecto?

—Les estamos dando plata a los recolectores de basura para que boten todo oso de peluche que vean en la calle, pero hay que hacer algo para que la gente deje de hacerlo.

—¿Cuál es la solución?

—Fácil. Ponemos tres peluches nosotros mismos, pero cargados de explosivos. Uno lo dejamos estallar y los otros dos los desmantelamos públicamente. Luego hacemos una rueda de prensa culpando a las bandas criminales o a los guerrilleros.

—Sin heridos, ¿no?

—Sin heridos.

El 20 de julio, alguien puso un osito de peluche cerca de la Casa de Nariño. Dada la osadía del acto, en pleno festejo nacional, todos los demás osos parecieron cobardes ante este, al que era difícil ver entre la cantidad de gente que lo rodeaba. Los flashes de las cámaras fueron y vinieron hasta que el osito estalló. Veinte personas resultaron heridas y cinco perdieron la vida. Los demás peluches fueron opacados por la explosión y la noticia se repartió rápidamente entre los medios nacionales e internacionales que antes habían denunciado los asesinatos de los líderes sociales. Pocas horas después, dos osos bomba fueron desmantelados en la capital y ya nadie quiso fotografiar ni estar cerca de otro animal de estos. Después de tres días de luto, se declararon ilegales los ositos de peluche y las denuncias contra todo aquel que tuviera uno o que fuera sospechoso de tenerlo inundaron las líneas telefónicas de la policía: las recompensas eran jugosas.

—¡Todo salió como lo planeamos!

—Sí...

—Le tengo una buena noticia para que cambie esa cara. Ahora sí la agarramos, señor.

—¿Dónde la tienen?

–Está en la sede Kennedy del Instituto de Bienestar del Hogar.

–Y ahora, ¿qué hacemos?

–Le tengo dos opciones. La primera es esta: mandamos unos hombres disfrazados de guerrilleros para que la “rescaten” y luego nos encargamos de ella. Así confirmaríamos ante la opinión pública su relación con la guerrilla.

–Me parece demasiado.

–Yo opino lo mismo. La segunda es más sutil: nos la llevamos y le decimos a los medios que se escapó. La gente se va a hacer preguntas al comienzo, pero luego se van a ir olvidando de todo. Así son.

–Me parece más viable.

Los osos de peluche fueron desapareciendo rápidamente. Las personas que tenían peluches, sin importar si fueran osos o si pensaban usarlos para la protesta, se vieron obligadas a entregarlos a las autoridades o sufrir una condena por apología al terrorismo. En medio de las plazas vacías y aprovechando el miedo de las personas encerradas, los osos y los demás animales de algodón fueron incinerados por cientos

de miles. Si el proceso comenzaba en la mañana, todavía en la noche se podían ver las hogueras ardiendo desde lo lejos. Alguien fotografió un niño que lloraba mientras le arrebataban su osito, pero a nadie pareció importarle y el fotógrafo tuvo que salir del país como refugiado. Nunca más los enamorados se regalaron peluches en Colombia.

–Parece que ya se resolvió el problema, señor.

–Gracias por su ayuda, general. ¿Vio las encuestas de opinión?

–Sí, lo felicito. Un resultado muy merecido.

–Me hubiera gustado solucionar lo de los líderes, pero ya se va a acabar mi periodo. Le tocará a otro entonces.

Entre las doce y la una de la madrugada, en la primera hora del 7 de agosto, una mujer burló la seguridad puesta para la posesión presidencial y atravesó la Plaza Bolívar para poner un último oso de peluche frente al Palacio de Justicia. Se trataba más bien de una osa polar, hecha a mano, con vestido azul y un corazón rosado cocido en medio del pecho. Sostenido entre el resorte de la cintura y la espalda, la osa llevaba un

letrero que decía: «Mi nombre es Alejandra Ulluné. Mi papá fue asesinado por hacer parte de la Asociación de Campesinos de Balboa y un grupo de personas atentó contra la vida de mamá por pertenecer al Cabildo Indígena del Cauca. Me trataron como una criminal sin importarles que fuera una niña sólo por reclamar pacíficamente estos crímenes y los asesinatos de los otros líderes sociales con osos de peluche. Hace quince días que estoy desaparecida. No se olviden de nosotros». Una cámara de seguridad captó cómo la mujer se esforzaba por caminar rápido a través de la carrera Octava, siempre mirando hacia atrás y hacia la acera de enfrente. La última imagen que se tiene de ella es cuando cruza la esquina con dirección a la calle 16. Las cámaras del Parque Santander, a una cuadra de distancia, no registraron que pasara por ahí.



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Cultura

FO-M9-P3-02- V01
1.240-14.03

**CONVOCATORIA DEL XXIV CONCURSO COLECCIÓN DE AUTORES
VALLECAUCANOS 2021.**

**ACTA No. 1
JORNADA DE DELIBERACIÓN
JURADOS EVALUADOR DE LA MODALIDAD DE NARRATIVA JUVENIL**

Fecha: octubre 22 de 2021.	Lugar: Santiago de Cali
Objetivo de la reunión: Realizar la jornada de deliberación programada para el día 22 de octubre de 2021 hora 9:00 am, para definir las obras ganadoras en la modalidad de narrativa juvenil.	
Agenda: 1. Consideraciones Generales del proceso individual adelantado por cada uno de los jurados. 2. Deliberación y selección de las obras presentadas en la modalidad de narrativa juvenil.	
Documentos integrales de la reunión: Planilla en Excel con los puntajes promedio obtenidos como resultado de la calificación individual por cada uno de los tres jurados	

Desarrollo:

Siendo las 9:00 am del día 22 de octubre de 2021 y en cumplimiento de lo señalado en la página 8 "evaluación y selección" establecido en el instructivo de la Convocatoria del XXIV Concurso Colección de Autores Vallecaucanos 2021 y dando cumplimiento al cronograma, se dio inicio a la jornada de deliberación a través de la plataforma Meet.

En la reunión virtual participaron los jurados designados para evaluar las obras presentadas en la modalidad de narrativa juvenil del Concurso Colección Autores Vallecaucanos, conformada de la siguiente manera: Adriana Villamizar Ceballos, identificada con cedula de ciudadanía número 31.471.175, Gabriel Jaime Álzate Ochoa identificado con cedula de ciudadanía número 70.046.130, Julián Alejandro Chang Saavedra identificado con cedula de ciudadanía número 94.499.135, quienes

NIT: 890399029-5
Palacio de San Francisco – Carrera 6 Calle 9 y 10 Teléfono: 6200000 Fax:
Sitio WEB: www.valledelcauca.gov.co e-mail: @valledelcauca.gov.co
Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Cultura

FO-M9-P3-02- V01
1.240-14.03

una vez terminado la fase de evaluación individual proceden a realizar la jornada de deliberación programada.

En representación de la Secretaría de Cultura del Valle del Cauca, apertura la reunión la doctora Beatriz Escobar, funcionaria a cargo de la convocatoria XXIV Concurso Colección de Autores Vallecaucanos 2021.

La funcionaria, presenta un saludo de bienvenida y agradecimiento a la labor desempeñada por la terna de jurados y manifiesta que teniendo en cuenta que la jornada de deliberación debe realizarse por parte del jurado en espacio autónomo, les indica las pautas a seguir de acuerdo con la información obtenida de la plataforma en la que se inscribieron las obras, se realizó el proceso de verificación y posterior evaluación individual de los jurados, luego se retira de la reunión informando a los jurados que una vez hayan terminado la deliberación, ingresaremos para proceder a diligenciar el acta de la jornada.

La terna de jurados inicia la deliberación teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Que de conformidad con lo establecido en el procedimiento PR M3-P3 03 Colección de Autores Vallecaucanos, el 13 de agosto de 2021, se publicó en la página web del Departamento del Valle del Cauca - Secretaría de Cultura, el instructivo de la Convocatoria XXIV Autores Vallecaucanos 2021, documento en el cual se establecieron las condiciones y requisitos generales de participación, el proceso de verificación, los criterios de evaluación y selección de las obras presentadas a la Convocatoria.
2. Que, para realizar la evaluación individual y luego colectiva, les fueron enviados a los jurados las diecisiete (17) obras, las cuales fueron habilitados, una vez superada la etapa de verificación del cumplimiento de requisitos y condiciones generales de participación
3. Que entre el 27 de septiembre y el 22 de octubre de 2021, la terna de jurados designados para la modalidad de novela, mediante Resolución No. 1.240-54-45 de 23 de agosto de 2021, realizaron el proceso de evaluación de forma individual.

NIT: 890399029-5
Palacio de San Francisco – Carrera 6 Calle 9 y 10 Teléfono: 6200000 Fax:
Sitio WEB: www.valledelcauca.gov.co e-mail: @valledelcauca.gov.co
Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia

FO-M9-P3-02- V01
 1.240-14.03

4. Que los criterios de evaluación establecidos para esta convocatoria, son los siguientes:

CRITERIOS DE EVALUACIÓN	PUNTAJE MÁXIMO
Aspectos formales (puntuación, gramática, uso del lenguaje)	30
Originalidad: Temática desarrollada	20
Voz propia / estilo: construcción del lenguaje de acuerdo al carácter, voz propia del narrador.	30
Construcción de personajes, argumento y recursos	20

Que la terna de jurados una vez terminada la deliberación y de acuerdo con el informe de promedios obtenidos de la evaluación individual realizada a cada obra, designaron como ganadoras las siguientes obras en primer lugar y cuatro finalistas, los cuales se relacionan a continuación:

Primer lugar:

# Rad	Obra	Autor	Seudónimo	Mpio	Puntaje
49	Osos de Peluche	Christian Camilo Arcos Hormiga	Arthur Bach	Cali	98.6667

Los cuatro finalistas:

# Rad	Obra	Autor	Seudónimo	Mpio	Puntaje
33	Las Cenizas de la Noche	Antonio José Hernández	Beatriz Viterbo	Cali	97.3333
46	Lugares para Fotografiar	Luisa María Rodríguez Astudillo	Alexandria Iv	Palmira	92.0000
36	Cuentos del Patio Submarino	Violeta Del Mar Olarte Rebellón	Sadako Sasaki	Cali	81.0000

NIT: 890399029-5

 Palacio de San Francisco – Carrera 6 Calle 9 y 10 Teléfono: 6200000 Fax:
 Sitio WEB: www.valledelcauca.gov.co e-mail: @valledelcauca.gov.co
 Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Cultura

FO-M9-P3-02- V01
1.240-14.03

44	La lista de Franco Molina	Edward Jhoan Valencia Torres	Yago	Buga	79.0000
----	---------------------------	------------------------------	------	------	---------

Consideraciones finales:

El jurado Adriana Villamizar Ceballos, considera de gran importancia que haya en esta modalidad en el XXIV Concurso Colección de Autores Vallecaucanos 2021, porque propicia una mirada hacia nuevos talentos literarios, que podrían recibir de la Secretaría apoyos con los diferentes talleres literarios que se ofrecen en la ciudad. Refrescan las visiones y la narrativa que plantean estos jóvenes. Y para esta ocasión, como narradora, la experiencia de ser jurado fue muy gratificante, varios cuentos logran asombro y gozo por la lectura por su cuidado y el buen manejo en la escritura creativa.

El jurado Gabriel Jaime Álzate Ochoa, manifiesta que acierto de convocar un Premio de Narrativa Juvenil consiste en promover en los jóvenes la urgencia de contar sus vidas desde la perspectiva de lo que ha llegado a ellos como recuerdos, como fantasía, como el encuentro con un mundo cada vez más complejo dada la cantidad de sentidos y significados que ofrece.

Es importante en la medida en que los escritores jóvenes se convierten en lectores de su propio presente, en narradores de su historia reciente. De este modo, familia, amigos, afectos, se dan cita en ellos. La vida que bulle a su alrededor, el mundo cambiante, las desigualdades sociales, todo se presenta ante ellos para que se abismen ante una realidad que les habla a veces de manera fuerte o violenta.

En ese sentido construyen su camino como narradores y convierten su vida en un relato literario.

El jurado Julián Alejandro Chang Saavedra, manifiesta que fue un honor para el haber estado entre los jurados del Premio Jorge Isaacs 2021 en la modalidad de narrativa juvenil.

FO-M9-P3-02- V01
1.240-14.03

El comenta que le hubiera gustado que la participación de los jóvenes escritores hubiese sido mayor. De pronto es importante, en ese sentido, revisar los mecanismos de difusión. Los dos primeros lugares fueron relatos muy bien logrados, con un lenguaje cercano y con un tono cálido para el lector. Y con historias sólidas. En los primeros puestos hay una semilla muy importante para futuros escritores profesionales. Hubo también obras meritorias y otras en las que se evidencia la necesidad de un mayor trabajo y formación.

Es importante recalcar que tan importante como escribir, para un escritor, es el leer.

En ese sentido la labor que realiza el Jorge Isaacs es muy importante, ya que, frente a la rapidez de la lectura proveniente de las nuevas tecnologías, constituye una alternativa para los creadores literarios y para los lectores. Es el premio literario, sin duda, más importante del departamento y posiblemente de la región. Mis felicitaciones a todo el equipo que lo hace posible.

Siendo las 10:00 AM se da por terminada la jornada de deliberación y se suscribe la presente acta por la que en ella participaron.

Para constancia de lo anterior se firma en Santiago de Cali, el veintidós (22) de octubre de dos mil veintiuno (2021).



Jurado
ADRIANA VILLAMIZAR CEBALLOS
C.C 31.471.175



Jurado
GABRIEL JAIME ÁLZATE OCHOA
C.C 70.046.130



JULIÁN ALEJANDRO CHANG SAAVEDRA
C.C 94.499.135

NIT: 890399029-5
Palacio de San Francisco – Carrera 6 Calle 9 y 10 Teléfono: 6200000 Fax:
Sitio WEB: www.valledelcauca.gov.co e-mail: @valledelcauca.gov.co
Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia



ISBN 978-958-53693-5-1

